

Año VIII

CÁDIZ, 30 de Abril de 1899.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 268

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Juan Rodríguez Fernández.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción. En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. » 3

Número suelto, 30 cents.—Atrasado, 40 cents.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.



D. ARMANDO HEZODE

Distinguido Ingeniero de la Armada.

Una de las figuras de más relieve, indiscutiblemente, en la Armada, es el Sr. D. Armando Hezode, de quien se complace la REVISTA TEATRAL en publicar su retrato, rindiendo así justo tributo á sus méritos, que son muchos.

Ingeniero inspector en el Arsenal de la Carraca, ha realizado en aquel centro trabajos de verdadera importancia, que debido al poco espacio de que disponemos, no podemos citar.

En el Astillero ocupó durante bastante tiempo el puesto de Director de las construcciones, siendo todas las que allí existen, proyectos suyos, que elevaron á la práctica bajo sus indicaciones acertadas.

La Capitanía de este puerto también fué obra suya, así como la Estación Semafórica situada en Tarifa.

Mucho más quisiéramos extendernos; pero ya hemos apuntado la falta material de espacio, y sirva lo poco dicho para testimoniar su actividad y talento; talento que ha recompensado debidamente el Gobierno de S. M. concediéndole el grado de Coronel, que equivale á Ingeniero Jefe de 1.^a

Un aplauso nuestro, que aunque pobre, es sincero, y siga por la senda emprendida para bien de la patria.—M. S.

VELADAS TEATRALES

EN EL CÓMICO

LA CHAVALA

Tal espectación había por conocer la famosa obra de Fernández Shaw, López Silva y Chapí, que á media tarde se concluyeron el día del estreno las localidades todas del Cómico, para la sección en que se ponía en escena *La Chavala*.

Sin que pretendamos ejercer de críticos ni *descubrir* la obra de que han hablado la mayor parte de los periódicos, podemos decir, desde luego, que en nuestro sentir, *La Chavala* es superior á *La Revoltosa* de los mismos autores, especialmente por lo que respecta á la partitura. Es mucha música aquella.

Algunos la han calificado de excentricidad de Chapí, otros de rara; nadie puede negar que es originalísimo, inspirada y adaptada con tal perfección, que el ánimo se siente subyugado ante aquella romanza, medio gitana, de la entrada de *Concha*; ante aquel magistral dúo de Pilar y Andrés, no tan popular, pero mejor hecho aún que el de *La Revoltosa*; aquel otro del mismo Andrés con *Concha*, apasionado, lleno de fuego é instrumentado con brío y conocimiento exacto de los conjuntos orquestales; el terceto de tiples y barítono, que comienza con el mismo motivo del primer dúo; el hermoso intermedio, muy difícil y lleno de armonías agradabilísimas, y el gracioso coro de entrada.

No es posible señalar en una sola audición los detalles y efectos de la partitura, sus bellezas todas, así como las dificultades de que consta; tampoco es fácil dar la primacía á ninguno de los números; sin embargo, creemos que el más saliente, sea la romanza, que aunque no fué repetida en la primera noche, obtuvo tales honores en las representaciones que han seguido, en las que ya el oído se ha acostumbrado más á ella.

El libro no llega á la altura de la música. La acción se desarrolla algo confusamente, y el efecto dramático buscado por los autores en los últimos cuadros, no *llega* del todo al público, que después de media hora de interés creciente, encuentra precipitado y sin justificar por completo el desenlace; pero al lado de estos defectos, qué de bellezas de lenguaje, qué escenas más movidas y reales, qué tipos más deliciosos, qué tiradas hermosísimas de versos (seguramente de Carlos Fernández Shaw) y qué gracia y frescura en los diálogos chulescos, debidos, con certeza, á la pluma de López Silva.

El público *entró* en la obra, desde la primera

escena; en algunas de éstas, hubo verdadero entusiasmo; en otras, aplausos y risas en abundancia: en todas, interés y curiosidad, y únicamente al final, anduvo más frío; pero diciendo todos, á pesar de ello, que la zarzuela en conjunto, es de las mejores del género chico, y que bien ha hecho la empresa en pagar 20 representaciones adelantadas, sujetándose á las exigencias de los Archivos; pues en Cádiz, doblará ó triplicará el número de veces que se ponga en escena, como sucedió con *La Fiesta de San Antón*.

Cuatro palabras del modo como se ha interpretado *La Chavala* en Cádiz. Hay que confesar que fué á satisfacción completa del público. No recordamos haber visto en nuestros teatros obra nueva mejor ensayada. Ni una equivocación, ni un tropiezo; nadie se acercó á la concha; al apuntador no se le oía desde el patio; las entradas y salidas (numerosísimas por cierto) se efectuaron sin incidente; en suma, no parecía que se estrenaba la obra. Nuestros parabienes al director de escena. Así se hace y se debe hacer siempre.

Hay que mencionar especialísimamente á la orquesta.

La partitura, como decimos ántes, está erizada de dificultades de todas clases, que salvaron con habilidad y maestría los profesores de aquella, á pesar de su escaso número, bajo la batuta acertada y entusiasta del maestro Contreras, al que uníamos también nuestro aplauso. Los artistas trabajaron á conciencia y cumplieron como buenos.

Las Sras. Gruas y Miralles, lucieron sus hermosas facultades, sus condiciones dramáticas, su dominio escénico; para ellas fueron los mayores aplausos. La Sra. Folgado, la Sra. Pastor y la señorita Oliván, muy discretas y afortunadas.

De ellos, creemos que corresponde el puesto de honor al Sr. Ortas (hijo) que ha hecho una creación en su papel de *Cascajares*; el Sr. Garrido, muy bien como cantante y como artista. Como dijimos hubo de repetir el dúo con la señora Gruas. El Sr. Puertas muy gracioso, y acertado en su corto papel el Sr. Alóa. Los coros bien ensayados.

La obra estuvo bien presentada, como siempre, pues el detalle de la plaza de San Antonio, en pleno Madrid, no tiene importancia en el convencionalismo teatral.

El público echó de menos á su actor preferido, el Sr. Ortas (padre).

Esta noche se pone *La Chavala* á tercera hora también; ya ayer había encargos de localidades para ella. Hay *Chavala* para un rato.

FRANKLIN JUNIOR.

LAS HERMANAS CORTÉS.

Figúrense ustedes dos chiquillas de 15 y 17 años (María y Antonia Cortés), con toda la gracia de las hijas de Málaga *la bella*; Antonia, rubia, vehemente y enérgica de temperamento; María, morena, con cabos negros y unos ojos que pueden devolver la vida á un muerto, sintiendo el arte de Terpsícore más ideal que materialmente; y se habrán formado ustedes idea aproximada de lo que son en la escena las simpáticas y aplaudidas hermanas Cortés.

Los asiduos concurrentes á la cuarta sección del Cómico, aficionados de pura sangre, tienen el privilegio de disfrutar y saborear la delicadeza y poesía (sí, señores, poesía), de aquellos cadenciosos movimientos, de aquellas actitudes *académicas*; y así, no es de extrañar, que entusiasmados, prorrumpen en bravos, olés y todo el repertorio de excitaciones que suelen acompañar á los aplausos, en este arte.

¿Quién ha sido el maestro de baile de estas muchachas? Nos preguntaban sus admiradores. Y lo hubiéramos ignorado eternamente, si una casualidad, no nos hubiera hecho saber que lo fué el célebre D. Carlos Galán, el famoso director de bailes de todos géneros en el Circo de Rivas, de Madrid, el que tanto llamó la atención en París, en New-York, en cuantas poblaciones se presentaba con sus excelentes cuadros de danza.

Por ello, es natural, que con tal profesor, María y Antonia, que poseen las mejores aptitudes para el arte que cultivan sobresalgan en él, y tanto en los difíciles *panaderos*, como en las sugestivas *soleares* de Arcas, lo mismo en los graciosos *caracoles*, que en el intencionado *El torero y la malagueña*, se lleven de calle á los amantes del genuino baile español.

¿Cuál de las dos gusta más, Antonia ó María? Las dos, pues no es posible hacer diferencia entre ellas. Cuando María se presenta luciendo la airosa chaquetilla de terciopelo y el ajustado pantalón de majo, que permite admirar la corrección de sus bellas líneas, dice el público; esa figurita, que sin duda ha servido de modelo para las de barro que hacen tan inimitablemente sus paisanos, es la que más vale de las dos hermanas; pero enseguida sale á escena Antonia, y al ver aquella cintura ondulante, que envidiarían las bayaderas de Oriente; los ojos claros, serenos, *que de dulce mirar son alabados*, prorrumpen todos; No, pues esta es mejor. En una palabra: las dos son mejores.

Por eso, se comprende, que así en el Principal y Cervantes de Málaga, como en Antequera, co-

mo en Colón, de Granada y en el Real de Gibraltar, hayan obtenido tantos aplausos y pruebas de cariño y admiración, como actualmente las obtienen entusiastas y continuos en nuestro Teatro Cómico, y obtendrán en cuantos teatros se presenten.

Un consejo, para terminar:... pero ese, se lo daremos otro día.

JUAN MIGUEL.

EL FINAL DE UN DRAMA

(Páginas para la historia del Teatro)

El timbre anunció que se levantaba el telón para dar principio al tercero y último acto.

Y llegó aquella escena, una de las más hermosas de la obra, en que seductor y seducida (Alvarez y Elvira) tratan de explicarse, haciendo un viaje retrospectivo por la historia de sus amores criminales; la irresistible atracción, la simpatía invencible que sentían el uno hacia el otro y aquel cariño que marchaba en *crescendo*, hasta el punto de pensar en el crimen para desprenderse de los obstáculos que impedían la unión definitiva de los amantes.

Escena sublime, con una sublimidad que lastimaba, que el público interrumpió diferentes veces con aplausos y ¡bravos!, y que Rodríguez escuchó nervioso, agitado, oprimiéndose las sienes con las manos, porque parecía que le iba á estallar la cabeza.

Rodríguez tenía fiebre y empezaba á delirar. Y en su delirio insensato creía ver aquella escena tomando caracteres de hecho real, reproducida en su casa, quizá en su mismo dormitorio; creía ver á su mujer, la adúltera del drama, exactamente lo mismo que la veía en aquellos momentos, acariciando los rizados cabellos de Alvarez, que la escuchaba sentado á sus pies en un taburete y apoyada la cabeza en su regazo inclinarse dulcemente hasta rozar los oídos del seductor con su boca bermeja y decirle con el precioso anhelo de la pasión, las mismas frases de la obra!

—Tuya siempre... Hay algo que me lleva á tí, como van las mariposas á las flores... No temas... Lazos tiranos me unen á un hombre y se romperán... ¿Qué importa?... El cariño debe ser absoluto, egoísta, tirano también... El mío es así y moriré contigo... El infierno será un cielo si allí puedo decirte que te amo y beber en tus labios la copa dulcísima de la felicidad...

Y Elvira dijo esto sin fingir, olvidándose que la escuchaba el público, dejándose llevar de los

impulsos de su alma, porque Rodríguez lo vió en sus ojos, en aquella irradiación de sus pupilas azules, que centelleaban un momento al decir la frase, y envolvieron á Alvarez en una mirada magistralmente soberbia, flameante, voluptuosa, apasionada; preciosos destellos que se perdieron gradual y coquetamente al entornar los párpados, fingiendo adormecerse y abismarse en una borra- chera de recuerdos que despertaban!

Rodríguez inspiraba lástima, porque lloraba como un niño, y no hay nada más tristemente conmovedor que las lágrimas del hombre.

—A escena—dijo el segundo apunte á su oído.

Por los ojos de Rodríguez pasó algo que daba miedo.

¡A escena!... ¡Lo había olvidado!... No se acordaba de que era cómico, y que siguiendo el curso del drama, tenía que entrar en el preciso momento de abandonarse los amantes á los ímpetus de su pasión, sorprenderlos en aquel instante, apostrofar á aquella mujer tan querida, y lavar con sangre la mancha que arrojaron los culpables sobre su honra inmaculada.

Rodríguez hizo un esfuerzo sobrenatural, enjugó sus lágrimas rápidamente y entró en escena con paso inseguro, como el de un ébrio, con los puños cerrados en el paroxismo de la desesperación y, dejando asomar á sus pupilas fulgurantes su corazón bondadoso flagelado por la adversidad.

Y así avanzó, poco á poco, imponente, amenazador, agitado por una respiración fatigosa, hasta llegar muy cerca de Elvira, que instintivamente dió un grito de terror mientras Alvarez retrocedía espantado hacia el foro.

Y aquello de: «No grites, miserable, ten valor para sufrir el castigo de tu crimen, como tuviste cinismo para matar mi alma, que no había cometido más delito que amarte mucho. ¡Perdón!... No manches tus lábios con una súplica... sufre y llora como yo he llorado... Reza, reza, porque muy pronto comparecerás ante Dios y sólo Dios puede perdonarte...», le dijo Rodríguez frenético, loco por el sufrimiento, arrojando espuma por la boca, oprimiendo con fuerza hercúlea una de las pequeñas manos de Elvira y arrojando sobre ella su poderosa mirada de león herido.

Después dirigió al cielo sus ojos, que cambiaron de expresión para figurar algo indefinible, mezcla de plegaria muda y de blasfemia espantable, y blandiendo el puñal damasquino que pendía de su cintura, lo sepultó tres veces en el seno turgente de la adúltera.

Cayó el telón, y el público, engañado por las apariencias, como se engaña siempre, fascinado por lo que él llama filigranas del arte, que sólo

vió en Rodríguez el genio colosal del artista que en forma inimitable llevaba á la escena las pasiones del hombre con los colores de la verdad que había seguido con creciente interés el desenlace de aquel drama, copia exacta de muchos de la vida real, que había escuchado las últimas palabras de Rodríguez levantado de las butacas, enloquecido por la actitud de aquél hombre, suggestionado por su expresión infernal, prorrumpió en aplausos y bravos estrepitosos, pidió la presentación de autor y actores en el palco escénico, con esa desesperante insistencia del niño que pide un juguete; las señoras agitaban los pañuelos que habían servido para enjugar alguna que otra lágrima rebelde, dedicada á la esposa culpable, y allá en el *paraiso* se voceaba, se daban golpes en el pavimento con los bastones, secundando la petición de los de abajo.

Los tramoyistas, aturdidos por los aplausos y el vocerío, y obedeciendo á la costumbre, alzaron el telón imprudentemente, y una exclamación de doloroso asombro salió de todos los labios.

A los ojos del público se ofreció el mismo cuadro, la misma escena última del drama:

Alvarez, atónito, horrorizado, teniendo la actitud del que es sorprendido al huir, fijaba una mirada estúpida en Elvira, la bellísima dama joven que, tendida en un charco de sangre, con las manos cruzadas y los ojos sin brillo, parecía pedir perdón á Rodríguez que cerca, muy cerca de ella, la contemplaba absorto, petrificado, estático, retratando en sus ojos, que brillaban con deslumbrante fosforescencia, su alma de artista, destrozada por una decepción horrible y hechos pedazos caían por sus mejillas convertidos en lágrimas de fuego que iban á confundirse con la sangre roja del cadáver...

ROGELIO TRIVIÑO.

ALBUM DE BELLEZAS.

(POR P. P. RODRIGUEZ.)

CLXXX

SRTA. RITA BUSTAMANTE

Lo mejor de lo mejor
que la mujer atesora
para que la llamen bella
y simpática y hermosa,
eso es Rita Bustamante;
fiel imagen de la gloria
que sus ojos tan azules,
su talle esbelto, su boca,
y su tez anacarada
y su voz tan armoniosa,
su pié breve y delicado
y otras mil lindezas forman.
Es Rita, Jerez en Cádiz;
¡vivan Jerez y sus mozas!

POR LA PROVINCIA

(SAN FERNANDO)



Sr. D. José M. Carpio

naturalista, escuela que más tarde ó más temprano ha de ahogar, por fuerza, á los demás estilos.

La prosa del Sr. Carpio, es briosa, brillante y castiza, tres cualidades difíciles de aunar, pero que él posee á la perfección, resultando de esto que sus artículos sean modelo en todo y por todo.



Sr. D. Basilio Velez

Don Basilio Velez es un anciano respetabilísimo, tanto por su actividad como industrial, como por su amor á su San Fernando, en pro del cual se ha sacrificado moral y materialmente no una vez sola, sino muchas, embelleciéndole y haciendo de ella una población completamente á la moderna.

Ha sido en varias ocasiones Alcalde Presidente de aquel Ayuntamiento, puesto que actualmente ocupa con beneplácito general del vecindario y del partido provincial fusionista que efectivamente debe sentirse ufano, por contar entre sus filas hombre de tan bellas cualidades.

Al publicar los retratos de estas tres distinguidas personalidades, creemos cumplir un deber, y por tal lo hacemos, esperando que su amabilidad se manifieste una vez más, aceptando este pobre testimonio de admiración.—M. S.



Entre los literatos españoles es conocido que Carpio ocupa un lugar preeminente, y buena prueba de ello es la avidez con que el público en general acoje sus escritos, modelos de erudición.

Donde hemos visto más constantemente su firma, ha sido en el *Diario de Cádiz*, el querido colega, que tiene en gran aprecio indudablemente sus escritos, haciendo con ello una justicia que se le aplaude no poco, por demostrar así un gusto exquisito y un conocimiento exacto de lo que á la gente que lee le agrada.

Domina el Sr. Carpio la novela con una facilidad suma, dándole un carácter nuevo, que la hace apartarse de los moldes ya conocidos. Tal vez algunos timoratos le tachen de atrevido, pero los que tal supongan se equivocan, puesto que esta forma de escribir es la lógica, la

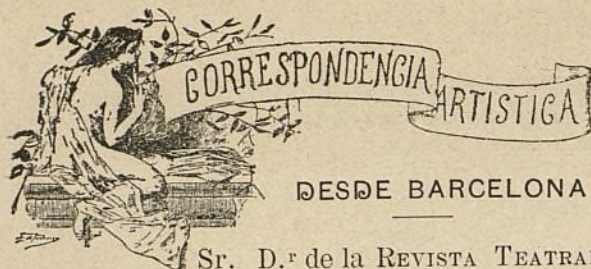


Sr. D. Manuel de Mora

Pertenece á la Armada que debe estar orgullosa seguramente de contar con hombre de tal valía. Al menos así lo creemos.

Don Manuel Mora y Barbero, es uno de los industriales más populares en la región, tanto por sus excelentes cualidades como por su significación en la política liberal de la provincia.

Profesando su idea con una honradez digna de elogio, no tiene la política como *modus vivendi*, costumbre muy *modernista*, y de ahí que sus gestiones en el Municipio de San Fernando hayan siempre tenido un eco de simpatía en la opinión, que al tributarle elogios cumple indiscutiblemente con su deber.



Sr. D.^o de la REVISTA TEATRAL.

Muy señor mío: La única novedad que ha habido en esta capital respecto á teatros, ha sido el estreno en el espacioso coliseo del Teatro-Circo Barcelonés, del melodrama del reputado escritor D. J. Fola Igúrbide titulado *El Cacique*.

Hay escenas en esta obra dibujadas de mano maestra, principalmente en el acto segundo, que en mi concepto es el mejor de los tres que cuenta *El Cacique*. El final de este acto segundo, completamente efectista, es de los que arrancarán siempre aplausos, y la solución dentro de la obra, perfectamente del convencionalismo del Teatro, tiene alguna exageración que la afea en algo á la vista del espectador.

Los dos primeros actos son los más hermosos, por ser al mismo tiempo los más notables. No así el tercero, que produce en el público un cansancio extraordinario de emociones que en parte borra la grata impresión de los dos anteriores.

En resumen: *El Cacique* merece ser visto y estudiado, y reúne muchas condiciones para que todos los públicos le aplaudan, pues los efectos que hay en la obra son de éxito seguro. Desde el primer acto el público pidió el autor, que salió á escena al final del segundo y algunas veces al concluir la obra.

La interpretación fué muy insegura toda la noche. La Sra. D.^a Concha Ferrer estuvo bien, especialmente en la escena del tercer acto, cuadro primero, llamado *Noche de bodas*.

El Sr. Tresals muy *manso*. También se portó bien el Sr. Daroqui en el papel de *Mala lengua*.

En sucesivas representaciones ha ido mejorando el desempeño.

El Sr. Fola ha demostrado una vez más poseer grandes facultades para el difícil arte del Teatro, y si sigue estudiando es seguro que dará días de gloria á nuestro decaído Teatro Español.

..

Ha vuelto de nuevo á pisar Barcelona, el inteligente crítico D. José Ximeno Planas, de vuelta del destierro que sufrió á raíz del proceso del plagio de *La suripanta*.

Bien venido.

Sin más por hoy, s. s. q. b. s. m.

25-4-99.

CELESTINO TORRENS Y CASALS



ALBUM POÉTICO

CIRCULAR A MANERA DE SABLE TOLEDANO

El que suscribe, vate jubilado,
aunque tiene cortada la *coleta*,
va á publicar un libro de poesías
chirigoterías.

Un puñado de versos excelentes
(¡no tengo abuela!)

un libro que es mejor que *El Diablo Mundo*,
que el célebre *Quijote* y que *La Eneida*.

Tiene versos medidos
con gran exactitud, y unas ideas
sublimes y unas frases deliciosas,
y un papel y una hechura y unas letras
y un precio regalado.

TRES REALES lectores, lo que cuesta
medio kilo de azúcar ó un paquete
de bujías *histéricas*

ó un mazo de cordeles para ahorcarse
de una viga cualquiera!...

¿Cómo se llama el libro?... Pues el libro
á causa de la pícara modestia,
que aquí en esta ocasión es cosa inútil
por ser la obra muy buena

y estar muy bien escrita y ser muy *clásica*
y ser muy picaresca,
y ser muy elegante,
y estar muy bien impresa
y no tener yo abuelo,

se va á llamar (el nombre no me *petá*)

RIPIOS DE MAYO. ¿Ripios? ¡Ni uno sólo
tiene la obra. Pues si está compuesta
con gran facilidad, si es un portento
de ingenio y de agudeza!...

¡¡Si yo me desternillo
de entusiasmo, al leerla!!

A mí me gusta mucho, ¡pero mucho!
Cuando les digo á ustedes que es soberbia,
que en vez de TRES REALES

vale, sin ponderar, cinco pesetas!
Con que ya lo sabeis, en cuanto salga
mi librito á la venta

á comprarle enseguida, porque es cosa
que no siempre se tiene, ni se encuentra.

El producto de mi obra lo destino
para una acción benéfica,
para un acto sublime

de caridad, de abnegación inmensa...
¡para comprarme ropa de verano
y tirar la de invierno, que está vieja.

MANUEL FERNÁNDEZ MAYO.

Tivo-Litografía J. Benítez, Marqués del Real Tesoro, 8.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio; 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre, y 3 Diciembre de 1898 y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando ántes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA: *Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—El vapor MOGADOR sale de Cádiz para Tánger y Algeciras, los Lunes, Miércoles y Viernes: retornando á Cádiz los Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á qui-nes la Compañía dáalo jamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las notas y muestras de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.^ª, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 36 —

miento que hizo, nos obligó á dejar nuestras lecturas, y á aproximarnos á la cama, con objeto de ver si le acontecía algo extraordinario, ó si era sólo que se despertaba: las facciones de aquél estaban un poco contraídas, y demostraban sufrimiento, pero como no viésemos bien por las condiciones de la luz que nos iluminaba, y que antes he expresado, Amelia, que tal es el nombre que le doy en este relato á la dama en cuestión, entreabrió la puerta que estaba situada á la inmediación del lecho de la persona por nosotros asistida, á fin de que entrando más claridad, pudiéramos observar lo que pasaba. En el momento de abrir las maderas de la ventana, un rayo de sol hirió la frente y ojos de Amelia, y la impresión que el semblante de esta produjo en mí, fué también instantánea: Amelia, herida por aquél rayo de luz, era Amalia, y Amalia, como ya os he dicho, era Aurelia: las tres mujeres aquellas se amalgamaban en una sola, en mi ideal, y no eran más que variantes más ó menos aproximados á él: parece que esta impresión debió producir en mí, algo de decepción, de aumento de tristeza al verme tan lejos de todas las mujeres que encontré en mi camino, aproximadas á lo que yo por lo visto anhelaba para mí, y dos de las cuales estaban ya casadas, y la otra, mi paisana, si no lo estaba, pertenecía á otro de un modo moral, pues creo que al cabo de diez años de amores, como ella llevaba con su adorador,

— 33 —

mismo lo ignoraba, hasta un día en que examinándola con gran detención, hallé la causa.

Tenía mucho de Aurelia, que tal era el nombre de mi paisana, á que antes me he referido; tenía, si cabe, aun más morbidez en su cuerpo que aquella; las espaldas y el nacimiento del cuello eran de una blancura admirable; el cabello tirando algo á rojizo; la nariz perfecta; la faz más coloreada aún, y la mirada algo más dura, pues el ligero entrecejo de Aurelia, apenas visible, á menos de estar muy cerca de ella, en Amalia era muy marcado, y sus cejas se unían por un trazo bastante de notar, aun á distancia, y trazo que aumentaba la dureza de la expresión del semblante.

Pero eran tales los puntos de semejanza, que recuerdo una noche en que no la había visto entrar, y estaba vuelto de espaldas hácia su palco; oí hablar en él con una voz que me sorprendió, pues creí reconocer en ella la de Aurelia; me volví, y cuál no sería mi sorpresa al ver que era Amalia, que hasta en este detalle se asemejaba tanto á la otra: más de un año la hice la corte, encontrándonos con gran frecuencia en el Real, en el *primero par*; en el *Retiro*, en algunas fiestas de sociedad y en muchas de las del *Sport*, á que era ella muy aficionada, y en cuyos círculos estaban todos ó casi todos sus amigos, por entregarse con frecuencia á los ejercicios *sportivos*, causa ésta de que su cuerpo adquiriese un desarrollo es-



Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA. El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

THE INTERNATIONAL

GRAN FABRICA DE PLUMAS DE ACERO

Montada con todos los más modernos aparatos.

lo que le permite competir ventajosamente en calidad y precios con las demás fábricas del extranjero, según puede verse por la siguiente tarifa:

Forma CORONA.	Ptas. 1'30	Forma MORDAN	Ptas. 1'75
» HUMBOLDT	» 1'50	» COMERCIAL	» 2'25

Único Depósito al por menor, DUQUE DE TETUAN 8, Librería Católica.

— 31 —

pecial, pero cuyos caracteres aumentaban la belleza de Amalia.

Estuvimos durante el tiempo que he referido, á media correspondencia, como suele decirse, pues si bien nunca hallé ocasión para decirle nada, acerca de mis sentimientos, nos veíamos en todos los sitios que os he repetido, y no sólo en ellos, sino por temporadas pasaba yo por su casa á horas tácitamente marcadas, y en las que ella esperaba mi paso en un balcón del cuarto segundo en que vivía: como la calle en que habitaba era bastante ancha, solíamos cruzar nuestras miradas desde que nos apercebíamos, hasta que yo desaparecía.

Por entonces fui destinado á los ejércitos de Ultramar y todo quedó así, hasta que al cabo de algún tiempo, en el punto de mi destino, supe por carta de un amigo se había casado Amalia.

Pasaron algunos años y á mi regreso de América, de donde vine por enfermo, obtuve una larga licencia para curarme en mi país las fiebres que contrajera en la Isla de Cuba. Durante esta temporada, tuve ocasión de conocer y tratar á una señora ligada á mi familia por vínculos de parentesco. En nada en mi entender, se parecía al tipo de las mujeres que llevo á ustedes descritas: era gruesa, carecía de esbeltez, y su estatura era más bien baja: sin embargo, siempre que la hablaba, al fijarme en su semblante notaba en él algo especial que

— 35 —

me atraía, y despertaba en mí algún vago recuerdo que no sabía de quién fuese; pasó así tiempo; me ausenté y volví de nuevo con motivo de la enfermedad de una persona de mi familia, cuyos cuidados compartíamos entre todos, pues el padecimiento era largo, tenaz y no cedía á los tratamientos que se empleaban, en extremo enérgicos.

Lo recuerdo siempre; y no sólo por la impresión que en mí se produjo, sino porque esto fué la causa de encerrar yo mi teoría en la fórmula que lo he hecho: el suceso que voy á referiros fué el que despertó en mi cerebro la noción de que lo que amamos es el *ideal*.

Era una calurosísima tarde de los últimos días del mes de Junio, y la señora en cuestión, y yo, estábamos sentados á la cabecera de nuestro querido enfermo; éste, aletargado por la fiebre, estaba hecho un tronco, como suele decirse; las ventanas cerradas del aposento, hacían que sólo reinase en él una luz de especiales tonos que entraba por una puerta de la habitación inmediata, la atmósfera era además pesada por la falta de aire puro, y no se oía otro ruido que el revolotear de las moscas, y el que producía en una huerta próxima, y sobre la que caía una de las ventanas del cuarto, el movimiento de la noria y el pesado andar del buey á ella uncido para que la moviese. Mi acompañante y yo leíamos, hasta que un ¡ay! lanzado por el doliente, y seguido de un movi-